

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



## EL DIA DE LA MUERTE



—¡Horror!... ¡la muerte!... ¿qué quieres de mí?  
—Que dejes las talegas y vengas á liquidar la última cuenta ante el tribunal de Dios.  
—Pero mujer ¿no podrias esperarme algunos años? ¿vas á llevarme ahora que me habia redondeado?  
—Si hombre; te llevo ahora que estás redondo, porque así rodarás cuesta abajo mucho mejor.



—¡Hiiiiiii que miedo!!!  
—No te asustes hombre, sigue bailando.  
—¿Es posible vengas por mí, ahora que disfrutaba los placeres de mi edad?  
—Sí, porque á mi también me gusta la gente alegre. Ahora verás como bailamos juntos el último rigodon.



—Soy joven; puedo reirme de todo. Cuando sea viejo ya pensaré en el más allá.  
—Este niño es tonto. Me lo llevaré tempranito: es la única manera de que acabe bien.



—La verdad es que aunque fea, soy una reina muy apreciable y dispense buenos favores. Sin embargo los hombres no me quieren y huyen de mí.  
No huirían tanto, si fuesen hombres de bien.



—¿Cómo me libraré de mis enemigos, de mis embrollos y de mi ruina?  
—No te apures, hombre, que yo te libraré.  
—¿Tú?  
—Sí, soy la encargada por Dios de liquidar las cuentas á todos los tramposos.



—Hermanita ¿qué angustia! ¿qué dolor! ¿Cuando acabaré de padecer?  
—Ahora mismo, hijo mío. Aquí viene el médico de Dios que cura todos los males en un instante.  
—¡La Muerte!!  
—Sí; esa es la que abre á los buenos la puerta de la eterna salud.



—Posición, dinero, influencia, honores, de todo tengo. Ahora solo me falta una cosa.  
—Que te vengas conmigo á hacer un viajeito de recreo por los países bajos.



—¿Que sabio soy! He descubierto ya hasta el último pelo de la osa mayor?  
—Pero dime, sabio, ¿has descubierto la manera de morir bien?  
—¿Y donde se aprende eso?  
—En el libro de la virtud.



—¿Señora muerte me trae usted muchas almas?  
—Señor diablo no tantas como usted cree.  
—¿Cómo es eso? ¿por donde se han escapado?  
—Por la puerta de la verdadera contrición.

## CARA Y CRUZ

HISTORIA DE UN DOLOR DE BARRIGA.

### I.

#### CARA

D. Cosme tiene tres mil duros de renta, y una barriga de seis palmos de traves; además es cacique político, hombre de empuje y enemigo de cruces y frailes hasta la pared de enfrente.

Tocan á la puerta, y se presenta un criado.

—¿Qué quieres Juan.

—Señor, aquí está el cura de la parroquia.

—¿Qué buscará el curiano? Dile que no estoy.

—Dice que necesita hablar con usted.

—Dile que no recibo.

—Cosme, por Dios, —exclama la mujer del cacique entrando en aquel momento;—recibe á ese señor siquiera por cortesía. Van á decir que eres un grosero.

—No puedo tragar á esa gente aunque me la den confitada. Ya verás como viene á pedir dinero.

—Por Dios, Cosme, no me sofoques... Juan, dile que entre.

D. Cosme pone cara de vinagre, y entre tanto álzase el *portier*, y aparece un sacerdote flaco y viejecillo.

—Dispense usted, D. Cosme, dice saludando. Vamos á comenzar en la parroquia el mes consagrado á las ánimas del purgatorio, y, como hay que hacer algunos gastitos y la fábrica está tan apurada, me he acordado de usted y de su señora.

—Pues ha hecho usted muy mal en acordarse.

—¿Por qué amigo mío?

—Porque los tiempos no están para gastos. Harto tenemos con mantener los cuerpos para pensar en mantener las almas.

—¿Señor D. Cosme!; ¿qué me dice usted? Siempre lo tuve á usted por un buen católico.

—Y lo soy; pero no me gustan las beaterías.

—Y llama usted beaterías dar culto á Dios, y rogar por las almas de los difuntos. ¡Ah! ¡si usted supiera cuanto agradece Dios esa caridad!... ¡Si usted supiera cuanto se alcanza á veces por la intercesión de las benditas ánimas!....

—Pues mire usted, por ahora no necesito saberlo, señor cura; cuando lo necesite ya le avisaré á usted.

Doña Tula, que así se llama la mujer del cacique, se pone más colorada que un pavo.

El cura toma el sombrero, y apenas si halla la puerta para salir.

### II.

#### CRUZ

—¡Tula, que dolor de barriga!; deben haberseme indigestado las aceitunas.

—¡Si fueran solo las aceitunas! Hombre, pero si te cenaste anoche todo un estado mayor.

—¿Qué dolor tan horroroso!; llama corriendo al médico.

El criado sale como una flecha, y á poco llega el médico. El Doctor se acerca á la cama, pulsa á D. Cosme y declara que tiene un cólico de á revienta perros, que es muy posible se lo lleve al otro mundo.

La casa se pone en movimiento.

D. Cosme al ver aquello se asusta extraordinariamente.

—¡Tula! exclama mirando á su mujer con ojos de mochuelo espantado; ¿qué dice el médico?

—Que no estas bueno.

—Vaya una noticia.

—Y que es preciso jeringarte mucho.

—¿Más de lo que estoy? ¿Señor, qué queréis de mí? ¡que desgracia! ¡quién lo había de decir! yo que estaba tan bueno.

No os descuideis, corred inmediatamente á la botica.

El criado vuelve á salir; y viene cargado de jaropes.

Doña Tula toda temblorosa agarra el primer unto, y empieza á dar á D. Cosme restregones en la barriga. A cada restregon el paciente pone el grito en el cielo.

—¡Tula, me muero; esto vá muy mal!

—Tranquilízate, hombre, que el Señor te curará.

—Mira, podías hacer alguna oferta.

—Encenderemos una luz á las almas benditas.

—Sí, sí, enciende una. Y si no enciende dos que será mejor.

Doña Tula toma un vaso, le pone agua y aceite y enciende dos mariposas.

D. Cosme sigue berreando: el dolor en vez de ceder aumenta. De repente empieza á hinchársele un lado.

—¡Tula! ¡Tula mial!; estoy peor; enciende otra luz.

Doña Tula enciende otra luz; pero el dolor no cesa, y D. Cosme pone el grito en las estrellas.

¡Tula; me muero!, ¡las almas no quieren oirme!

—Pues no será porque no gritas.

—Es que me duele mucho el hipocondrio. Por Dios dame otra untura, y enciende de una vez todas las mariposas que queden en casa.

Doña Tula que no sabe lo que es *hipocondrio*, al oír decir aquello á su marido, sin saber ya lo que se hace, empieza á sacar cacharros con aceite, y arma una iluminación tan estupenda que los vecinos creen que se ha pegado fuego á la casa.

Entre tanto, el médico, apercibido de la gravedad del caso, al marcharse dejando rezado al cura que vive enfrente, y este se presenta otra vez en casa de D. Cosme.

—¡Señora!, el cura de la parroquia, dice otra vez el criado Juan.

—¿Que entre!, contestan á coro el marido y la mujer.

Esta vez, *el curiano*, como le llamaba el cacique, es recibido con palmas y olivos.

—¡D. Rafael de mi vida! —exclama doña Tula al verle entrar:—Cosme está muy grave.

—¡D. Rafael de mi alma! —exclama D. Cosme con la voz apagada:—me muero sin remedio.

—Pero señores, calma, contesta el sacerdote. Calma ante todo, y mucha confianza. El Señor los visita con este trabajillo; Él sabrá por qué.... Pero ¿á qué viene tanta luz? —pregunta sorprendido por las dos docenas de candelas que chisporrotean apestando la habitación.

—Arden por las almas benditas.

—Pero, señora, no tanto. ¿Si creerá usted que las almas se conquistan á fuerza de aceite? Va usted á apestar la casa,

D. Rafael abre las ventanas.

Después se sienta al lado del enfermo, le consuela, le anima, le limpia el frío sudor que comienza á correr por sus mejillas y le habla algunas palabras al oído.

D. Cosme abre los ojos llenos de lágrimas, y estrecha la mano del sacerdote.

Algunas horas después, el cacique de la barriga grande, el enemigo de curas y frailes, el que odiaba las *exageraciones* y las *beaterías*, hace confesión general, se retracta de los errores de toda su vida, y cubierto de reliquias, rociado de agua bendita y rodeado de luces y de imágenes, recibe los Santos Sacramentos; á poco entra en una corta agonía y deja de existir.

Epilogo

Al día siguiente á las diez de la mañana se celebra el entierro del cacique. Sus amigachos políticos vestidos de gala rodean la caja mortuoria esperando al clero parroquial.

A poco se presenta este entonando salmos de aquellos que ponen a los incrédulos los pelos de punta.

—¿Cuándo acabará esta farsa? pregunta indignado un librepensador de los más rabiosos, íntimo amigo de Don Cosme.

—¿Ha dicho usted farsa?—contesta Juan el criado que pasa en aquel momento por entre los convidados cargado con la tapa del ataúd.—Como se conoce que no le ha dolido á usted aun la barriga.

A. C y G.

EN EL CIELO NOS VEREMOS

Grande y consoladora es la esperanza de los buenos cristianos á quienes su religion enseña no solo que vivirán eternamente en otra vida mejor, sino que podran gozar otra vez en ella de la dulce compañía de las personas que amaron y que perdieron en este mundo.

Sobre esto no ha habido escritor ascético que no haya dejado alguna hermosa pagina.

San Juan Crisóstomo decia consolando á una pobre viuda:

«Si deseais volver á ver á vuestro marido en el cielo, si quereis gozar de vuestra mútua presencia, haced que brille en vos la misma pureza de vida que en él brillaba. Morareis con él no solamente cinco años, como en este mundo, no solamente durante veinte, cien ni diez mil años, sino durante siglos sin fin. Le volvereis á encontrar, no ya con aquella belleza corporal de que se hallaba dotado cuando partió, sino con otro esplendor que dejará atrás en claridad á los rayos del sol. Después de haber practicado las mismas virtudes, sereis recibida en la misma morada, y podreis de nuevo estar unida á él por siglos eternos, no mediante el vínculo del matrimonio terrestre, sino por otro lazo mejor. El primero tan solo unia los cuerpos, mientras que el segundo, más puro, más agradable y más santo, une al alma con el alma.»

Santa Teresa de Jesus, en uno de los capítulos de su vida dice lo siguiente:

«Apenas habian transcurrido algunos momentos, cuando un éxtasis vino, con

poder irresistible á sacarme fuera de mi misma. Parecióme estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví, fué á mi padre y á mi madre.»

San Francisco de Sales dice tambien hablando de esto:

«Caminemos sin cesar y corramos á donde se hallan nuestros difuntos. Pensemos tan solo en ir debidamente y en imitar el bien que en ellos hayamos visto... Nuestra sociedad rota por la muerte será restaurada en el cielo.»

Y añade Fenelon.

«Unámonos cordialmente con aquel á quien lloramos, no se apartó de nosotros haciéndose invisible. Nos vé, nos ama, y está interesado en nuestras necesidades Llegado felizmente al puerto, ruega por nosotros, que todavía nos hallamos expuestos á naufragar. Nos dice secretamente, daos prisa á que nos reunamos. Los espíritus puros, ven, oyen, aman siempre á sus verdaderos amigos en su centro comun. Su amistad es inmortal como su origen. Los incrédulos solo aman á si mismos; debieran desearse con perder para siempre á sus amigos; más la amistad divina convierte la sociedad visible en sociedad de pura fé; llora pero al llorar se consuela con la esperanza de volver á reunirse con sus amigos en el pais de la verdad y en el seno del amor mismo.»

Finalmente no queremos privar á nuestros lectores de una hermosa pagina que hallamos escrita por el sacerdote D. Emilio A. Villelga, traductor de la obra titulada «Religion é Irreligion»

«El dolor, dice, es el patrimonio del hombre en esta vida, Lágrimas brotan de sus ojos al nacer, con dolor aprende la ciencia de la vida, con dolor sufre las amarguras de aquellos á quienes ama, dolor le causan las persecuciones y malas artes de los que le quieren mal; el afán de saber, el temor de perder objetos y personas queridas; el mal estar que las enfermedades producen; los cuidados que la conciencia impone; los temores que el porvenir ofrece; todo ello forma la gran atmósfera de la existencia, y, en verdad que solamente las convicciones de la fé, la fortaleza de la virtud, el bálsamo de la esperanza y las fuerzas de la gracia de Dios, pueden sostener al hombre en esta lucha titánica de su pobre alma con el torrente de amarguras y dolores que la vida le ofrece. El materialismo le cierra la puerta de toda esperanza, y así le arrebató el consuelo y la fortaleza; porque el que nada espera nada puede. La irreligion le deja sometido al durisi-

mo torcedor de la fatalidad, y, el alma cuando se vé así oprimida, recójese dentro de sí misma sufre y se desespera, por que nada viene á ofrecerle consuelo. Pero de cuan diferente manera la religion se ofrece al hombre! La vida es lugar de prueba, camino espinoso, cuesta pedregosa, escarpada pendiente, pero al fin se abre un horizonte espléndido, en donde tiene su asiento Dios, padre amoroso del hombre, que le espera más allá de la triste tumba. Más allá, sí, está el cielo, patria luminosa y pura; allí nos esperan los seres á quienes está ligado el corazon, por los vínculos del cariño, de la gratitud y de la bondad. No morirá, nó, nuestro afecto; el corazon como el alma jamás envejece; su vida es el amor, y el amor no reconoce los límites del tiempo; traspasa todas las fronteras y se pierde en los abismos sin fondo de la eternidad.»

Sí, sí; en el cielo nos veremos: desdichados los que no lo creen.

VARIEDADES

ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

Gentil y alegre, bulliciosa y bella,  
Caminaba la vida por un prado,  
Cuando encubierta, silenciosa y triste  
Vino la Muerte á detenerla el paso.  
Quedóse al verla la feliz doncella  
Transida y muda de dolor y espanto,  
Y el rojo lirio que en la nieve ardía  
Perdió sus galas en su rostro cándido.  
Pasada al punto la primer sorpresa,  
Del fiero enojo la altivez mostrando,  
La Vida irguióse envanecida, y dijo  
Con suave acento de armonioso encanto:  
—¿Por qué á mi vista de improviso llegas,  
De tristes ansias y de horror presagio  
A herir de golpe mi ilusion ardiente,  
La hermosa flor de mis primeros años?  
¡Yo soy la Vida! la gentil doncella  
Que alegre vaga en el edén mundano;  
Soy la que tiene para el alma goces,  
Incesantes sonrisas para el labio;  
Soy la esperanza para aquel que busca  
Del puro amor el celestial arcano;  
Soy la noble ambicion del genio altivo  
Que al fin se ciñe de la gloria el lauro.  
Fuente soy del deseo inextinguible,  
Manantial del placer siempre anhelado,  
Copa colmada que agotar no puede  
Jamás el hombre en sus pasiones ávido.  
¡Deja que goce! que las alas tienda  
Del pensamiento por el ancho espacio;  
Deja que libres mis ensueños vaguen  
Como las aves en el cielo claro.  
Deja que siga mi camino hermoso,  
De bellas flores por do quier sembrado;  
Yo soy la Vida, la ilusion del alma;

Tú eres la expiación, tú eres el llanto! —  
 Calló la voz aquí. La Muerte impávida  
 Contempló á la doncella, y con sarcasmo,  
 Cual eco triste que abortó la tumba,  
 Se oyó su acento resonar al cabo.  
 —“Loca que en pos de tus delirios vuelas  
 Buscando el colmo del placer soñado,  
 ¿No ves que en tu carrera, sin sentirlo,  
 Poco á poco te vas á mí acercando?  
 Yo soy la Muerte, ¡la verdad austera!  
 Soy para el triste porvenir ansiado,  
 Para el réprobo soy el desaliento,  
 Para el justo la calma y el descanso.  
 Si el cuerpo inerte ante mi aspecto cesa,  
 El espíritu flota en mi sudario;  
 Y rompiendo la carne, á Dios se torna,  
 Que es la vida que tú buscas en vano.  
 Ya que quieres gozar, libre te dejas;  
 Goza feliz de tus placeres mágicos:  
 ¡Cuanto más se acrecienten tus placeres  
 Más horribles serán tus desengaños!  
 Sigue el camino que ante tí contemplo  
 De ricas flores por do quier sembrado:  
 ¡Cuando esas galas marchitadas mueran,  
 Querrás con ansia que te salga al paso!”

P. Pérez Echevarría.

## SIN MÁSCARA

La ha arrojado ya por completo el *liberalismo* así en España como en todas partes. En Italia, Crispi ha pronunciado un discurso violentísimo declarando estar dispuesto á extremar su guerra contra el pontificado; en Francia, el gobierno ha pasado circulares á los obispos amenazándoles si se oponen á sus planes revolucionarios y descatólicos; y en España, la católica España, no solo han sido condenados á presidio dos sacerdotes que en cumplimiento de su deber han predicado contra el error *liberal* reproduciendo las doctrinas de la Iglesia expuestas por el Papa en su última encíclica, sino que están formando causa á otros, y tomando acuerdos para evitar que el obispo de Plasencia, resueltamente combata la gran herejía de nuestros tiempos; en una palabra, que el *liberalismo* ha arrojado la careta, y se ha monstrado tal cual es: enemigo de Dios y de la Iglesia por todos sus cuatro costados, y enemigo de la *libertad* que tanto ha pregonado para engañar al pueblo y comulgarle con ruedas de molino. Aun me parece oír á aquellos corifeos de la revolución de Setiembre que hoy se escandalizan ante la predicación de un obispo; aun me parece oírlos barbarizar sobre la libertad de la *palabra* y de la *idea*, y sobre el *derecho*

de escribir y de hablar y de dotorear y de blasfemar contra todo lo mas sagrado que hay en la tierra y en el cielo. «¡Ah! ¡la libre emision del pensamiento!, decian ellos. ¡Nada más santo! ¡El hombre es libre para emitir sus ideas!»  
 ¿Y á que ha quedado hoy reducida aquella cháchara?

Yo lo diré.

A que sea libre el catedrático en su cátedra para corromper á nuestros hijos arrancándoles la fé del corazón: á que sea libre el periodista para vomitar toda clase de disparates y herejías con objeto de engañar al pueblo empujándole por caminos revolucionarios; á que sea libre el escritor dramático para poner en escena obras, que si hubiese justicia en la tierra, debian ser premiadas con diez años de cadena; y finalmente, á que en público y en privado sea libre todo bicho viviente con tal que lleve mandil ó gorro colorado para reunir dos ó tres mil personas, subirse á una mesa rota y predicarles, no solo contra la monarquía y contra el gobierno, sino contra la propiedad, y contra la justicia, y contra la moral, y contra Jesucristo y contra Dios.

El único que ha dejado de ser libre en España, el único que tiene guindillas que lo celen, y tribunales que lo juzgen y guardias civiles que se lo lleven á la cárcel es el sacerdote católico, que en cumplimiento del más sagrado de todos los deberes, sube al púlpito á repetir con Su Santidad que esas libertades son falsas, que son pecaminosas y que su conjunto constituye el llamado *sistema liberal*, el cual por ser autor, cómplice y encubridor de tales licencias, á ningun católico le es lícito apoyar.

En suma; que en esta patria desdichada es ya libre el malo para predicar sus maldades, y no es libre el bueno para combatirlas; es libre el mason, el hereje y el socialista para expectar toda clase de disparates, y no es libre el sacerdote para subir á la cátedra sagrada y señalar á los fieles cómo sobre ellos deben conducirse. ¿Puede darse más clara la acción de Lucifer? ¿Puede ser mas descarada la acción Sathanica de ese enemigo de la Iglesia que, disfrazado unas veces de una manera y otras de otra, ha procurado por cuantos medios han estado á su alcance combatirla perseguirla y si fuese posible derribarla?

Mas en vano se cansa. Si hasta ahora cubierto con la máscara de la política ha pedido disimular algo sus ataques,

hoy ha enseñado mucho la oreja para que no le conozcan hasta los más cortos de vista.

Los únicos que no lo conocen ni lo conocerán jamás son los ciegos voluntarios; los que no quieren conocerlo porque no les conviene; los que con tal de disfrutar un poco más aquí en este mundo dicen lo que decia Isabel I.<sup>a</sup> de Inglaterra:

«Mande yo cincuenta años acá abajo, y despues que tome otro el paraíso.»

E. C. y G.

## Caridad católica

Hace unos seis meses, varios jóvenes de Madrid fundaron una sociedad titulada patronato de San José, para el socorro moral y material de los barrenderos. Visto el abandono en que estos se hallaban por razon de su empleo, que les ocupa los dias festivos, procuraron reunir algunos (12 en un principio) los llevaron á misa, y despues les socorrieron con un almuerzo compuesto de pan chorizo y vino. La sociedad ha ido creciendo y hoy son ya más de 400 los asociados que reciben el beneficio del patronato. Este beneficio consiste actualmente, no solo en la asistencia á la Santa misa, sino en el cumplimiento pascual, instruccion nocturna, socorros en especie, asistencia en sus enfermedades, etc. etc. Así prueba el catolicismo su amor al pueblo. Lo demás es mentira.

## BIBLIOGRAFIA.

RELIGION É IRRELIGION. Jesucristo. Fin de la primera y comienzo de la segunda parte de EL CRISTIANISMO Y LOS TIEMPOS PRESENTES, por Monseñor Beugaud, Obispo de Laval. Version castellana y notas críticas de D. Emilio A. Villegas Rodriguez. Un tomo en cuarto de 309 páginas, 8 reales.—Barcelona, Daniel Cortez y Compañía, editores, Calle de Pallarés, (Salón de san Juan.)

## LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

|                       |                      |
|-----------------------|----------------------|
| Una accion . . . . .  | 4 pesetas mensuales. |
| Media id. . . . .     | 2 " "                |
| Un cuarto id. . . . . | 1 " "                |
| Un octavo id. . . . . | 0'50 " "             |

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.